

TSIBI GEVA

TAMI-KATZ FREIMAN

El keffiyeh –la cubierta de la cabeza en la cultura Árabe– se ha identificado con la sociedad palestina en los años subsiguientes a la Intifada (levantamiento palestino), simbolizando su lucha contra la ocupación israelí. Durante las primeras etapas del Sionismo, antes del establecimiento del estado de Israel, los guerrilleros de los grupos paramilitares clandestinos judíos se apropiaron del keffiyeh para usarlo como cubierta para la cabeza y como bufanda. Era interés del Sionismo ver al árabe como prototipo del Nuevo Judío y adoptar los patrones de conducta árabes como parte del intento de integrarse al Medio Oriente. El keffiyeh, en todas sus manifestaciones –como artículo folclórico de vestir y como símbolo político, como cubierta para la cabeza y para la cara (utilizado actualmente por los palestinos para reafirmar su identidad colectiva y ocultar su identidad individual)–, es una expresión de la vida en un estado de conflicto violento, en una realidad de ocupación militar y apropiación cultural, una realidad que provoca encuentros turbulentos entre modelos culturales no comprometidos.

Mediante una serie de keffiyehs pintados directamente en las paredes, Tsibi Geva ha creado un espacio mental de naturaleza "fundamental", atractivo y seductor, pero que transmite al mismo tiempo ansiedad, sensación de amenaza, encarcelamiento y opresión. Esta serie de ornamentación keffiyeh –un arabesco oriental rodeado de un amplio margen (reja y ornamento decorativo al mismo tiempo) y un centro enrejado– forma una barreira, una trama, una celosía, un redil, atrapando al espectador y creando un ambiente claustrofóbico, tan opresivo como tentador y sugestivo. Le atrae a uno hacia dentro en la misma medida en que le bloquea y repele.

La apropiación a la que alude Tsibi Geva en este proyecto opera en múltiples niveles: se puede percibir como un acto de identificación con los elementos culturales del otro, reconociendo su existencia y mostrando solidaridad hacia sus verdaderas esencias. También se puede interpretar como una metáfora del colonialismo político-cultural. La repetición obsesiva (fanática) del mismo patrón puede leerse, dentro del contexto psicológicamente amenazante del keffiyeh –percibido en la sociedad israelí como el "emblema del enemigo", como evidencia de aversión y rechazo.

La decisión de adoptar el símbolo del otro y reproducirlo infinitamente le permite a Geva, como israelí y como judío, cuestionarse dónde vive y cuál es su identidad como alguien que habita en un heterogéneo ambiente caracterizado por una síntesis confusa de elementos orientales y occidentales. Como artista cuya obra ha evolucionado dentro de la tradición de la pintura occidental, Geva intenta formular el objeto folclórico oriental mediante los filtros, construcciones y modelos del arte moderno: la Nueva Abstracción.

Este site-specific project se suma a una extensa serie de aproximadamente 150 pinturas de keffiyehs realizadas por Geva en la década pasada. Desde finales de los 80 él ha estado pintando keffiyehs, terrazi (la loseta típica de los pisos económicos en la mayoría de los apartamentos israelíes, llamada balata en árabe), todos elementos romantizados por la cultura del levante.

Las pinturas de Geva están saturadas de esta dialéctica vinculación con el Este, que él describe como "una intrigante mezcla de atracción, amenaza y magia, dulzura y destrucción". Su reflexivo punto de vista toma en cuenta su propia visión estereotipada de esas imágenes, presumiendo que la noción del otro, aun cuando se encuentra saturada de añoranza, nunca escapará del filtro cultural a través del cual uno ve.

FOTOS: Tsibi Geva. *Keffiyeh*, 1998. Técnica mixta sobre cartón / *Mixed media on cardboard*, 107 x 77 cm.
Fotos cortesía Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, La Habana.









TSIBI GEVA

TAMI-KATZ FREIMAN

The keffiyeh – the head covering used by the Arabs – has been identified with Palestinian society in the years subsequent to the Intifada (Palestinian uprising) as a symbol of their struggle against Israeli occupation. During the first stages of Zionism, before the creation of the State of Israel, the Keffiyeh was appropriated by the guerrillas of the clandestine Jewish paramilitary groups as a scarf and head covering. It was in the interest of Zionism to see the Arab as the prototype of the New Jew and to adopt the Arabic patterns of behaviour as part of an attempt at achieving integration into the Middle East. The keffiyeh in all its manifestations – as a traditional item of clothing and a political symbol, as a covering for the head and face (now used by the Palestinians to reaffirm their group identity and to conceal their individual identity) – is one expression of life in a state of violent conflict, in a situation of military occupation and cultural appropriation provoking stormy encounters between uncommitted cultural models.

Through a number of keffiyehs painted directly onto walls, Tsibi Geva has created a "fundamental" mental space which, though attractive and seductive, at the same time conveys a sense of anxiety, threat, imprisonment and oppression. This series of keffiyeh decoration – an Oriental arabesque surrounded by a wide border (a bar and a decorative ornament at one and the same time) and a barred centre – forms a barrier, a weft, a lattice, an enclosure, trapping the spectator and creating a claustrophobic atmosphere as oppressive as it is tantalizing and thought-provoking and draws him in while blocking and repelling him.

The appropriation alluded to in this project by Tsibi Geva works on multiple levels: it can be perceived as an act of identification with the cultural elements of "the other", acknowledging his existence and displaying solidarity with his true essences. And it can also be interpreted as a metaphor of political and cultural colonialism. The obsessive (fanatical) repetition of the same pattern can be read, within the psychologically threatening context of the keffiyeh – seen in Israeli society as the "emblem of the enemy" – as evidence of aversion and rejection.

The decision to adopt the symbol of the other and reproduce it infinitely enables Geva as an Israeli and a Jew, to ask himself where he lives and what, as someone living in a heterogeneous environment characterized by a confusing synthesis of Eastern and Western elements, his identity is. As an artist whose work has developed within the tradition of Western painting, Geva attempts to formulate the Eastern folkloric object through the filters, constructions and models of modern art: the New Abstraction.

This site-specific project is an addition to a large series of approximately 150 pictures of keffiyehs painted by Geva over the last decade. Since the late 80s he has been painting keffiyehs and terrazi (the floor tiles, known as balata in Arabic, that are typical of low-priced flats in most Israeli apartment buildings) which are elements romanticized by the culture of the East.

Geva's paintings are full of this dialectical link with the East, which he describes as "an intriguing mixture of attraction, threat and magic, sweetness and destruction". His reflective approach takes into account his own stereotyped view of those images, presuming that the idea of the other, even when full of longing, will never escape the cultural screen through which one sees.

